LA VANGUARDIA VIVIR

Daniel Arasa

De la bohemia a la formación

Un matrimonio amigo me invitó a mediados de los años sesenta a la Bodega Bohemia. Estaba en la calle Conde de Asalto –hoy Nou de la Rambla– y una parte daba a la vecina calle Lancaster. Hacía poco que había venido a estudiar a Barcelona desde mi Tortosa natal. El espectáculo no me divirtió. Aunque la gente reía mucho, me pareció un esperpento. Actuaban personajes en desguace del mundo del espectáculo, cantores jubilados de voces agrietadas, cabareteras en sus últimos estertores pseudoartísticos. Y, dicen, aunque no me enteré en aquel momento, que también actuaban locas travestidas.

Una figura se me quedó grabada de por vida: la de una cantante pequeñita, escuchimizada, arrugada. La presentaron como La Bella Dorita, la que durante muchos años había sido la reina del Paralelo, la estrella más emblemática de la noche barcelonesa. No sé si era la auténtica o una imitadora. Cantaba aquella conocida canción de aires del Pigalle parisino: "Maniquí, maniquí / Veleta, coqueta nací / Maniquí, maniquí / soy fría, muy fría, de aquí".

Al entonar esta última estrofa posaba las manos sobre sus pechos. Desataba carcajadas de los espectadores. Pensé para mis adentros que, cuarenta años atrás, la misma actriz con aquella canción pícara y los gestos que la acompañaban habría zarandeado muchas hormonas masculinas, pero en aquel momento me provocaba un sudor frío y lamentaba para mis adentros las risas a costa de una anciana mujer sin fortuna que tenía que actuar en un local decadente para arañar cuatro perras que le permitieran sobrevivir.

En el lugar en donde reinó la Bodega Bohemia, está ahora Terral, proyecto de ayuda para mujeres jóvenes

Han pasado muchos años. Días atrás visité Terral, una labor del Opus Dei en el barrio del Raval. Allí acuden a formarse chicas de la zona, la mayoría de ellas inmigrantes de muchas nacionalidades y credos. Y, oh sorpresa, un ala de aquellas instalaciones es precisamente donde estuvo La Bodega Bohemia, la de la calle Lancaster. Aún se conserva la estructura de esta parte del local, porque el resto es un edificio nuevo.

Las mesas con manteles de otro tiempo han sido sustituidas por las de una sala de estudio donde se da refuerzo escolar, clases de catalán y castellano, cursos de informática, formación cultural, y se trabaja en diversos aspectos de promoción de la mujer con ayuda personalizada, complementados por atención familiar o de gestión del hogar para mujeres adultas, entre otras cosas.

Las vueltas que da la vida. Por aquel local bohemio de ancianos artistas en lucha por la supervivencia, necesitados de un poco dinero y de aplausos, hoy corretean y se forman un buen número de muchachas de diverso color de piel, religión, país de origen, dispuestas a abrirse camino en una sociedad en crisis y poco acogedora. Y en un barrio donde todo es más difícil.